

LA PALABRA

DE LA CRISIS A LA ESPERANZA

DE MONSEÑOR
LUIS ALBERTO LUNA TOBAR

LA PALABRA

DE LA CRISIS A LA ESPERANZA

DE MONSEÑOR
LUIS ALBERTO LUNA TOBAR

LA PALABRA

DE LA CRISIS A LA ESPERANZA

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Martha Cobos Cali
Vicerrectora Académica

Jacinto Guillén García
Vicerrector de Investigaciones

Toa Tripaldi Proaño
Directora de Comunicación y Publicaciones

Compiladoras:

María del Carmen Ochoa P.
Martha Cobos Cali
María del Carmen Calderón
Andrea Duerto

Revisión de estilo:

Nancy Negrete Martínez
Verónica Neira Ruiz

Diseño y diagramación:

Jhonn Alarcón Morales

ISBN

978-9942-822-86-4

e-ISBN

978-9942-822-90-1

Impresión:

Imprenta Digital
Universidad del Azuay

Primera Edición
Diciembre, 2020

Cuenca, Ecuador

CONTENIDO

página	tema
p. 3	CONTENIDO
p. 7	PRESENTACIÓN
p. 9	PRÓLOGO
p. 14	1. ¿QUÉ ES LA MUERTE?
p. 16	2. ¿POR QUÉ SE USA LA PALABRA DE DIOS PARA JUSTIFICAR ATROPELLOS?
p. 18	3. ¿CUÁL ES LA POSTURA DE MONSEÑOR RESPECTO A LAS MUJERES?
p. 20	4. ¿PODEMOS ESCOGER DÓNDE VIVIR?
p. 22	5. ¿A DÓNDE VAMOS?
p. 24	6. ¿QUIÉNES SON LOS RESPONSABLES DE LA POBREZA?
p. 26	7. ¿PARA TRIUNFAR, HAY QUE SABER ENGAÑAR?
p. 28	8. ¿QUIÉN SOY? ¿QUIÉN ERES TÚ?

página	tema
p. 30	9. ¿ES HUMANO TENER MIEDO?
p. 32	10. ¿TODOS TENEMOS TENTACIONES?
p. 34	11. ¿PARA QUÉ SIRVE EL GRAN CAPITAL DE LA NACIÓN MÁS GRANDE DEL MUNDO?
p. 36	12. ¿ES RESPETADA LA MUJER?
p. 38	13. ¿ALGÚN DÍA DEJAREMOS DE LASTIMAR AL PRÓJIMO?
p. 40	14. ¿POR QUÉ AL HOMBRE LE PREOCUPA EN TODOS LOS ÓRDENES DE LA VIDA LA PALABRA "POCO"?
p. 42	15. ¿POR QUÉ NO SENTIMOS LA CERCANÍA DE DIOS?
p. 44	16. ¿POR QUÉ NO ESCUCHAMOS LA VOZ DE DIOS?
p. 46	17. ¿A QUÉ DEBO RENUNCIAR?
p. 48	18. ¿CÓMO RESPONDER ÉTICAMENTE A LOS ENCARGOS QUE TEMPORALMENTE TENEMOS?
p. 50	19. ¿PARA QUÉ VIENE CRISTO?
p. 52	20. ¿ESTÁ EL DEMONIO ENTRE NOSOTROS?
p. 54	21. ¿POR QUÉ A MÍ?

página	tema
p. 56	22. ¿A QUÉ SE DEBE LA EXCESIVA JUDICIALIZACIÓN EN CUENCA?
p. 58	23. ¿CÓMO SABER CUÁL ES NUESTRA MEDIDA?
p. 60	24. ¿CÓMO SER MÁS HUMANOS?
p. 62	25. ¿QUÉ ES LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN, A QUÉ LLAMAMOS LIBERACIÓN, DE QUÉ DEBEMOS LIBERARNOS PARA SER AUTÉNTICOS, VERÍDICOS Y REALES?
p. 64	26. ¿CUÁL ES EL PROPÓSITO DE LA VIDA SOBRE LA TIERRA?
p. 66	27. ¿QUIERES SER MISIONERO?
p. 68	28. ¿QUÉ ES EL SERVICIO?
p. 70	29. ¿QUÉ NOS FALTA PARA SENTIR LA PRESENCIA DE DIOS EN NOSOTROS?
p. 72	30. ¿CÓMO DEBEMOS VIVIR LA DIGNIDAD HUMANA Y DIVINA?
p. 74	31. ¿SOMOS BUENA SEMILLA O SOMOS CIZAÑA?
p. 76	32. ¿SE NOS ABRIRÁN LAS PUERTAS DE LOS CIELOS?
p. 78	33. ¿CÓMO NOS QUIERE DIOS?
p. 80	34. ¿QUIÉN ES EL PADRE DE LA PATRIA?

página	tema
p. 82	35. ¿Y QUÉ ES EL HOMBRE?
p. 84	36. ¿FE?
p. 86	37. ¿QUÉ HACE FALTA PARA ESCUCHARNOS?
p. 88	38. ¿CÓMO LLEGAMOS A LA SENCILLEZ DEL SEÑOR?
p. 90	39. ¿SE VISLUMBRA ESPERANZA EN EL MOMENTO QUE NOS HA TOCADO AFRONTAR A TODOS COMO HUMANIDAD?
p. 92	40. ¿POR QUÉ TENEMOS TENDENCIA A CRITICARNOS Y JUZGARNOS ENTRE NOSOTROS?
p. 94	41. ¿CUÁL ES EL COMPROMISO DE VIDA?
p. 96	42. ¿CÓMO PUEDO SABER LOS FRUTOS QUE DOY?
p. 98	43. ¿CÓMO PUEDO SABER YO, SI MI FRUTO ES O NO SUFICIENTEMENTE ABUNDANTE O, AL MENOS, ADECUADO A LA CAUSA QUE SIRVO?
p. 100	44. ¿QUÉ ES LO QUE YO VEO EN LO QUE DIOS HA HECHO?

PRESENTACIÓN

En el principio era la palabra y la palabra se hizo en ti vida que nos elevaba con tus sermones al espacio infinito del amor y del espíritu. Tu palabra era maná para nutrir y caminar. Maná para abrazar y consolar, para cuestionar y liberar. Tu palabra-maná concisa, poética se atesora en estas páginas para seguir conmoviéndonos, eterneciéndonos e interpelándonos con el sabor sublime de tus homilias que predicaban el valor de los valores.

¿Qué es tu palabra?, podemos decir -parafraseando al poeta- y respondernos: néctar que libera de las caídas -sombra de la verdad, de la luz velo-, agua que ahora vive en cada pecho cual nieve ardiendo. ¿Qué es tu palabra? Manjar envuelto en aura leve y palabra breve, enigma y don del pan de cada día, del mis-

mo espíritu sustento. Voz-manjar que clama cómo ser más humanos sirviendo amor ... compartiendo gusto y dolor, halago y hambre.

La Universidad del Azuay, en la que fuiste nuestro Canciller, nuestro inolvidable profesor y amigo, en este segundo libro que publica con el testimonio de tu palabra, comunica a tantas personas a las que llegará, la abundancia de tu amor para salir del desierto, la plenitud de tu vida para resurgir de la pandemia, la inmensidad de tu esperanza para emerger de todas las derrotas. “Y aunque sea una mínima luz de vela pobre, en el más humilde rincón, es suficiente para darnos cuenta que vivimos y que porque vivimos amamos, y el verbo en ese instante se hace carne, en el instante en que la luz se hace amor, se hace vida.”

Prof. Francisco Salgado Arteaga

Rector de la Universidad del Azuay

PRÓLOGO

“Y muchas veces cuando dialogo con Él, con Él, con ese Señor, con ese Señor que siento que me oye y no aparece, que sé que me comprende pero no lo veo y el Señor me dice: Obispo y tonto. No ves cosas tan evidentes, ...”

Monseñor Luis Alberto Luna Tobar

De la crisis a la esperanza demuestra las intensas crisis que vivió Monseñor Luna, sin embargo, estas constituyen su camino dentro de la Fe.

“No ves cosas tan evidentes; (...) si tienes contigo a Dios que te ama, si tienes contigo a Dios que te impulsa, si tienes contigo a Dios que te bendice, qué te importa lo demás!”

Es una crisis basada en la necesidad de comprender al otro, de escuchar la diversidad, de ser inclusivo, una crisis que le convierte en un verdadero ser humano capaz de cambiar las realidades que le rodean.

“(…) nos dice y nos grita: ¡Servid amor! Nada llevas, pues entrégate en servicio, en tu hogar, en la universidad, en el trabajo, en el mundo. Sé la fuente del servicio, servir siriviéndote, porque aquello que das lo recibes”.

Una crisis que es parte de cualquier **época**, pero toma vigencia en los momentos actuales en donde la pandemia mundial nos enfrenta con nuestro mayor miedo, la muerte.

“(…) a lo largo de la vida, en la que he tenido que estar mil veces, mucho más de mil veces junto a moribundos y viéndolos morir, siempre le he dicho a Dios: Señor gracias al don de la vida, pero no menos gracias al don de la muerte”.

Es una crisis que atraviesa el sentimiento de dolor hacia el sentimiento de amor, de un Dios amor

“En un mundo deshumanizado, en donde el valor del ser humano es su capacidad adquisitiva y su deseo de poder, sentir la presencia amorosa y silenciosa de Dios resuena muy lejano, tan lejano que muchas veces no nos planteamos, y nos alejamos del propósito fundamental del ser humano, que es amar”.

Es una crisis que a pesar de las turbulencias siempre mantiene la esperanza, confianza en la capacidad de amar del ser humano.

“Dios que es el corazón de todo ser humano, porque Dios no necesita catedrales, necesita seres humanos que crean en Él, seres humanos que amen como Él”.

Quienes vivimos la época de Monseñor Luna en nuestra ciudad, Cuenca, claramente recibimos el mensaje de una teología liberadora que afirma que el Reino de Dios es aquí y ahora, y cada uno es corresponsable de ser parte de su construcción o de convertirlo en un infierno. Una teología que busca desarrollar nuestra capacidad de ver en el otro al mismo Dios. Monseñor Luna tuvo la audacia a través de sus sermones y de su propia vida de acercarnos este evangelio a nuestra realidad, un privilegio de lo cuencanos.

Agradecemos a la Dra. María del Carmen Ochoa Palacios el regalo de poder recordar sus sermones, y la posibilidad de entregarles el segundo libro de las homilías de Monseñor Luna. Ella con gran generosidad donó a la Universidad las grabaciones de las homilías de Monseñor Luna realizadas por su esposo el diácono Roberto Senese. Pero más allá de ello, nos ha regalado su tiempo para realizar la recopilación de las homilías, que en este segundo libro incluye el aporte de las autoras a través de sus propios cuestionamientos.

Gracias a Ella, a María del Carmen Calderón y Andrea Duerto, por darnos la oportunidad, al estilo Carmelita, de tener un material sobre el cual podamos tener profundos momentos de meditación acerca de nuestras propias crisis y en medio de ellas, encontrar la esperanza.

Gracias a todo el gran equipo de trabajo de la Universidad del Azuay. A nuestro Rector Francisco Sal-

gado Arteaga y al Vicerrector de Investigaciones, Jacinto Guillén, quienes con decisión acogieron y apoyaron el proyecto. A quienes como parte del Departamento de Comunicación cuidaron los detalles de esta publicación. A Gustavo Pacheco por la paciencia en la revisión de la transcripción de los audios, a Verónica Neira por la revisión de estilo, a Jhonn Alarcón por el diseño gráfico, a Toa Tripaldi por la coordinación de su equipo. Gracias por este gran esfuerzo.

Esta obra nos invita a ir más allá de la lectura, es un momento para meditar, para cuestionarse al igual que lo hizo el propio Monseñor Luna, viviendo la crisis con una gran esperanza.

“(…) ¿Por qué es que yo no veo todo lo bien que Dios ha hecho (…)?”

Prof. Martha Cobos Cali

Vicerrectora Académica del Universidad del Azuay

LA PALABRA

DE LA CRISIS A LA ESPERANZA

DE LA CRISIS A LA ESPERANZA

1

Uno de los miedos más atroces que atenazan el corazón de las personas es el miedo a la muerte. Desde que nacemos sabemos que es la única certeza, sin embargo, estremece pensar en el momento final. Monseñor Luna nos alienta con su sinceridad.

Monseñor Luna dice: (...) a lo largo de la vida, en la que he tenido que estar mil veces, mucho más de mil veces junto a moribundos y viéndolos morir, siempre le he dicho a Dios: Señor gracias al don de la vida, pero no menos gracias al don de la muerte, gracias Señor por el don de la muerte porque es encontrarte definitivamente, qué rico si fuera este mismo instante verte ¡Verte! ¡Gracias Señor por el don de la muerte! ¿por qué miedo a ella? ¡si es encontrarse con Él, con Él que no es verdugo! ¡con Él que es amor! que a la vuelta de la tragedia, allí está, antes de que llegue otro ser humano, allí está Él, en el mismo instante; entre una y otra vida, allí está Él...

¿QUÉ ES LA MUERTE?

2

Nunca es la sociedad tan incisiva y feroz, como cuando se trata de inmiscuirse en la vida de los otros, de escarbar en lo que algunos consideran miseria y degradación. Se toma el nombre de Dios, se manipulan sus divinas palabras para acomodarlas a exigencias egoístas y a leyes que amparan nuestros deseos.

**¿POR QUÉ SE USA
LA PALABRA DE DIOS
PARA JUSTIFICAR**

ATROPELLLOS?

Monseñor Luna dice: (...) la ley es ley, los hombres nos hemos empeñado en interpretarla más de acuerdo con la exigencia de nuestra condición, de nuestra preparación, (...) de nuestro interés que con la naturaleza misma de la ley, nos ha importado muy poco el significado profundo de lo que la ley dispone, de lo que la ley determina y nos ha interesado siempre encontrar en la ley una excusa que signifique una excepción para aplicárnosla a nosotros, siempre en ventaja de nuestro interés, más que en la ayuda del interés o la necesidad de los demás, por eso es que el Señor dice que somos muy poco humanos. No es nuestra humanidad otra que la que la determina y marca el interés (...).

3

Resulta evidente que la mujer ha estado en una situación de inferioridad respecto al hombre por varias razones. En el Ecuador hemos tenido avances en la reivindicación de los derechos de las mujeres, pero, aún falta.

**¿CUÁL ES LA POSTURA DE
MONSEÑOR RESPECTO A LAS**

MUJERES?

Monseñor Luna dice: (...) debió decir Dios cuando vio el rostro de la primera mujer nacida del corazón de Adán y de la limpia mente divina ¡qué bien hecha estás! pero hay que seguirle preguntado a Dios si estás bien hecha y sobre todo mujer, si te sientes bien hecha (...) el varón te contestará que te faltan dos o tres centímetros, en las clásicas medidas con las que se te declara reina, modelo o figura excepcional; eso podrá decir el varón que sabe o que no entiende que la diferencia entre él y ella no está en lo que la imaginación enloquecida dice, está en la hondura del corazón que ama y en la limpieza de la mente que conoce, pero todavía le seguimos diciendo al Señor ¿es lícito repudiar a una mujer? Y hace falta que Dios grite y diga ¡Canallas! Repudien a tanto varón inútil. ¿Por qué se ha de repudiar solo a la mujer, por qué ha de haber culpa solo en ella? Y el Señor dice: ¡de ella es la culpa y no por cometerla sino por tolerar, por tolerar que sea la única repudiada!

DE LA CRISIS A LA ESPERANZA**4**

Durante el mes de julio de 2019, la capitana del Barco de la ONG, Sea Watch, Carola Rackete, rescató a cuarenta inmigrantes en el Mediterráneo y los condujo al puerto italiano de Lampedusa, en una operación que contrariaba las disposiciones del gobierno italiano. Por este rescate fue acusada de delitos de resistencia o violencia contra naves de guerra, pues, chocó deliberadamente contra una patrulla de fronteras italiana, para llevar a los refugiados a tierra firme.

**¿PODEMOS
ESCOGER DÓNDE
VIVIR?**

Monseñor Luna dice: (...) debe ser la cuaresma, en momentos como los que estamos viviendo, época de inmensa apertura y generosidad para entender el dolor de los perseguidos, el dolor de los exiliados, el dolor de los desterrados, el dolor de la gente que migra, de todos los que de una u otra manera, dejan el país por no serles grato y buscan la gratedad de otros países, en beneficio de su derecho a vivir y de su posibilidad de no renunciar a la esperanza de mejores horas, vivamos en espíritu de solidaridad esta cuaresma, que esa solidaridad nos ayudará a saber disponer con libertad de lo nuestro, en servicio del que nunca tiene nada que pueda decir mío, ni nuestro, del que no posee nada, renunciemos con generosidad solidaria a lo que nos sobra y aún a lo que nos es necesario para dárselo a los que más necesidad tienen y no saben nunca lo que es sobrarles nada...

DE LA CRISIS A LA ESPERANZA

5

Nadie abandona su hogar a menos que
el hogar sea la boca de un tiburón
sólo corres hacia la frontera
cuando ves a toda la ciudad corriendo
también (...)

tienes que entender,
que nadie pone a sus hijos en un barco
a menos que el agua sea más segura que
la tierra
nadie quema las palmas de sus manos
bajo trenes
debajo de carrocerías
nadie pasa días y noches en el estómago
de un camión
alimentándose de periódicos a menos
que las millas recorridas
signifiquen algo más que el trayecto.
nadie se arrastra bajo vallas
nadie quiere ser golpeado
escupido (...)

Fragmento del poema Hogar de Warsen Shire

Monseñor Luna dice: Señor Jesucristo, es terriblemente cansado recorrer todas las ciudades esperando que tú vengas y huyendo de los que nos persiguen, ese es el panorama que tú pintas en este evangelio Señor Jesucristo; ir de ciudad en ciudad, huyendo de los perseguidores y descubriendo nuevos inquisidores que buscan condenarnos; buscadores del dolor que se regocijan descubriéndonos. ¡Es terrible tener que correr de ciudad en ciudad huyendo de la propia sombra, huyendo de la propia palabra que levanta el orgullo ofendido de los necios que hablan de sí mismos o la vanidad conculcada de los que se pregonan más poderosos que Dios! ¡Es terrible Señor Jesucristo!

Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza, quien a Dios tiene, nada le falta. Unidos hagamos nuestra plegaria de comunidad, pidamos al Padre que no nos deje, que sintamos su presencia siempre.

**¿A DÓNDE
VAMOS?**

6

Más de ochocientos millones de personas viven en situación de extrema pobreza, según la UNESCO. Ya en tiempos de Jesús había muchos pobres, Él arreció contra la injusticia y la desigualdad.

Monseñor dice: Caminan juntos en la historia del hombre, hermanos amadísimos, la misericordia con la miseria; la misericordia de un Dios generoso, padre comprensivo con la miseria de un hombre altanero, que pretende tener todos los privilegios de la divinidad y no tiene ni siquiera lo mínimo de lo fundamentalmente humano (...) La mayor parte de los errores humanos tiene como consecuencia la miseria padecida con obvia irresignación; también es cierto que los que sufren la miseria no son los culpables de haberla generado, de haberla producido, son las víctimas de una sociedad en la que no existe como principio fundamental de ella la unidad de los seres humanos, sino el imperio verdugo de la diferencia entre el que tiene el poder en la mano y el que tiene el sudor en la frente.

**¿QUIÉNES SON LOS
RESPONSABLES DE LA**

POBREZA?

7

Una de las características del mundo es su gran impudor.

¿PARA

TRIUNFAR

HAY QUE SABER

ENGAÑAR?

Señor Jesucristo, no fuiste nada discreto en la parábola. El dueño de la propiedad, muy generoso en su dinero y en su tontera porque si él hubiera pagado a todos sin exhibir lo que quería darles, nadie le hubiera protestado, si le hubiera pagado a los primeros y les hubiera mandado con el denario prometido, se habrían ido felices a su casa a gozar de lo bien ganado y más felices los siguientes porque recibieron más que lo que pensaban y mucho más felices los otros; y los del final, absolutamente felices, nadie hubiera protestado. Para evitar la protesta no hay mejor cosa que engañar. Te falta política, Señor Jesucristo, te falta política. Con estos evangelios no vas a terminar sino donde terminaste: en la cruz. Si hubieras sido más prudente, más discreto, más medido en tus palabras, si hubieras dicho lindo a lo feo para que el padre de lo feo se sienta más padre, entonces todo el mundo te hubiera reconocido tu inteligencia ¡qué inteligente! Cuánto uno más mente, más inteligencia tiene para este mundo, pero el evangelio termina con algo que es aplastante. El Señor dice, dueño de la heredad es que a la medida de la bondad mía, crece tu malicia. Cuánto más bueno es alguien, más malicioso eres tú. Qué terrible afirmación la formulada en esta pregunta. No se atreve a proponerla al Señor como terminante definición, la pone con márgenes de duda al formularla como pregunta, pero es cierto. Cuánto más generoso es alguien, más maliciosos son los que lo juzgan y tratándose de Dios así resulta. Cuánto más providente es, más abusamos de Él.

DE LA CRISIS A LA ESPERANZA

8

Cuando me pregunto ¿Quién soy?, la respuesta nace desde el interior de uno mismo donde reside Dios; sin embargo, ocurre el riesgo de responder desde la voz del mundo.

Monseñor Luna dice: Yo soy una voz, digo la verdad, no digo nunca la mentira, digo la realidad, nunca finjo, digo lo que debo decir, nunca lo que me obligan, lo que me mandan, lo que me enseñan, lo que me dan todas las fórmulas que debo completar y no me dejan decir nunca lo que yo debo decir, lo que puedo decir, lo que me consta, lo que me nace del alma, lo que la verdad me exige, eso no, yo soy una voz, yo soy, el que soy.

Hoy tenemos todo el curriculum vitae, toda una serie de documentos que acreditan quién soy yo, no sé si toda esa documentación responda a lo que soy o es simplemente algo que lo he conseguido dentro de la práctica de conquista o de humillación que el poder tiene para quienes le sirven, el poder que da todos los títulos que quieras cuando tiene interés en que tú le sirvas a ese poder, porque el poder por poderoso que sea, necesita manos izquierdas, escondidas y manos derechas claras, a unas y a otras las financia, a unas y a otras las titula, a unas y a otras les da identidad pública pero no les podrá dar jamás definición.

¿QUIÉN SOY? ¿QUIÉN

ERES TÚ?

9

El miedo es aquel que nos paraliza, que no permite pensar ni sentir, aquel acompañado de soledad, de aquel que aunque estés rodeado de gente, estás solo. Miedo que llega a las células, por temor a perder la carrera, de perder el amigo, de no ser lo suficientemente capaz de afrontar la vida que nos toca vivir, y uno se pregunta:

¿ES HUMANO TENER

MIEDO?

Monseñor Luna dice: ¡Qué humano es tener miedo! El que diga que nunca conoció el miedo o reconoce que tiene muy poca inteligencia, cosa que muy rara vez puede hacerla el tonto, porque el tonto piensa que sabe más que nadie, o si no, padece esta dolencia terriblemente dolorosa de la tontera, tiene la peor tontera de todos que es la soberbia, que no deja reconocer ni lo más natural de las miserias humanas.

Porque es humano tener miedo, pero un miedo que te quite toda tu libertad, que te anule la voluntad, que te irresponsabilice, ya no es miedo, es una presión a la naturaleza de uno y entonces el que padece esa dolencia tiene imperiosa necesidad de buscar aliento, la fortaleza fuera de sí mismo, en Dios por encima de todo, o en el hermano, en el ser humano de quien pueda esperar, que por ternura, cariño o por compasión le dé una mano y le robustezca el corazón con su presencia.

DE LA CRISIS A LA ESPERANZA

10

Jesús
fue tan
humano
como
nosotros.

Monseñor Luna dice: Señor Jesucristo, gracias por no tener miedo ni vergüenza y decir ante un mundo cobarde y desvergonzado, que tuviste tentaciones, que fuiste hombre y que tu humanidad padeció como la de todos nosotros.

¿**TODOS TENEMOS**

TENTACIONES?

11

La nación más grande del mundo no debería ser la que más recursos económicos tiene, la nación más grande del mundo no debería ser la que más kilómetros tiene, la nación más grande del mundo debería ser la que, aunque pobre y pequeña, está poblada por BUENOS seres humanos.

**¿PARA QUÉ SIRVE
EL GRAN CAPITAL DE
LA NACIÓN MÁS GRANDE DEL**

MUNDO?

Monseñor dice: Para la guerra que aumenta sus negocios, para eso sirve, para que mueran mil pobres (...) para matar sirve, no sirve para otra cosa.”

DE LA CRISIS A LA ESPERANZA**12**

Que en algún punto de este largo camino las mujeres ya no tengan que luchar por sus derechos.

Monseñor Luna dice:
(...) todo el que acusa a una mujer se olvida que fue parido de mujer; es un mal hijo, escupe al cielo. Todo el que habla mal de una mujer no es varón, escupe al cielo.

¿ES RESPETADA LA
MUJER?

13

“Te miran y te dicen que deberías volver a tu propio país”, le dijo a la BBC, Iris Mendoza, quien dejó Venezuela junto a su marido, Pedro Carreño en busca de una vida mejor en la capital peruana, Lima. “Dicen: ‘¿Qué haces aquí? No necesitamos más venezolanos aquí. Estamos llenos’”.

**¿ALGÚN DÍA
DEJAREMOS DE
LASTIMAR AL**

PRÓJIMO?

Monseñor Luna dice: “Qué importante sería hermanos amadísimos que abriéramos nuestros oídos y sobre todo nuestra cerrada, obsesivamente cerrada conciencia e inteligencia, que solo mira el defecto ajeno y nunca, absolutamente nunca se da cuenta del peor defecto que tiene ella misma; todo lo que el prójimo hace es discutido por mi pseudointeligencia, por mi pseudocconciencia, por mi falsa mentalidad y mi dañado corazón ¡Hipócritas! Dice el Señor y con qué razón.

¡Cuántos murmuran en nombre de Dios! Defendiéndole a Dios: puedes calumniar, puedes mentir, puedes cometer todas las fallas de la inteligencia y del corazón en una lengua perversa y esa misma lengua comulga y esa misma lengua canta a Dios y esa misma lengua pronuncia el nombre de Dios hasta para santificar la calumnia.

(...) Que Dios sane nuestras lenguas, sane nuestros corazones (...)

14

Todo lo que obtenemos en la vida, bienes materiales, títulos, fama, etc. no llevaremos cuando abandonemos la Tierra, lo único valioso y que no es poco, es el amor entregado, el perdón ofrecido, el servicio dado y esto no es poco.

**¿POR QUÉ AL
HOMBRE LE PREOCUPA
EN TODOS LOS ÓRDENES
DE LA VIDA LA PALABRA**

“POCO”?

Monseñor dice: Y siempre me pregunté sin tener respuesta porque mi poquedad es muy grande, pero siempre me pregunté por qué al hombre le preocupa en todos los órdenes de su vida la palabra poco y mientras cunde generalmente la preocupación del poco, hay una ambición por el mucho, por lo inmenso, por lo grande que jamás satisface el corazón de nadie, si te sacaste un reintegro te parece tan poco, debiste sacar el premio mayor de la lotería que ni siquiera compraste, todo te parece poco, poco, poco. En tanto que Dios con un minuto de arrepentimiento te devuelve la infinitud y es un me encanta Cristo, hijo del Padre todopoderoso, el único que sabe lo que implica y significa el infinito, lo inmenso, lo ilimitado, lo eterno que pronuncie tan cordialmente, lo contrario de su eternidad, poco, lo contrario de esa inmensidad, poco y es un Dios inmenso que con un minuto de arrepentimiento te devuelve la infinitud, y es un Dios inmenso que con un instante incontable, inmensurable de amor te abre los cielos, es un Dios que le da el valor de todos los poderes al mínimo detalle que hiciste con el hermano sediento y le ofreciste un poco de agua ¡Bendito poco de agua, poco de amor, poco de ternura, poco de claridad, poco de luz que compartiste! ¡Qué rico tener poco para dar todo! Porque el día que tengas mucho, tendrás mucho tiempo en pensar de que me desprendo entre lo mucho que tengo (...)

(...) El único cercano a Dios es el humilde, el más sencillo, el que nunca tuvo cómo pesar lo suyo porque no tenía nada suyo.

¿Qué quieres mucho, mucho? ¿Mucho aplausos, mucha alabanza, mucha comodidad? Todo quieres mucho, mucho y tienes mucha envidia y tienes mucha impaciencia y tienes mucha soberbia y tienes mucha tontera.

15

Algunas veces tratamos de acercarnos a Dios, pero, parece que la oración regresa vacía...

¿POR QUÉ NO SENTIMOS LA CERCANÍA DE DIOS?

Monseñor Luna dice: “ que (Dios) está lejos porque no hace la maldita voluntad soberbia, porque no hace todos tus planes, porque no es tu cómplice, porque Dios no es tu concubina; por eso te quejas de Dios. (...) Y muchas veces cuando dialogo con Él, con Él, con ese Señor, con ese Señor que siento que me oye y no aparece, que sé que me comprende pero no lo veo y el Señor me dice: Obispo y tonto. No ves cosas tan evidentes, cosas tan reales como las que en la vida te he permitido que constates; no ves cuánto ha podido hacer tu cabeza a pesar de creerla tan torpe, no ves cuánto ha podido perseverar tu corazón, a pesar de haber sido un poco de ti mismo, piensa que eres mujer, que eres varón ;que es mucho ser corazón, que es mucho ser vida (...) si tienes contigo a Dios que te ama, si tienes contigo a Dios que te impulsa, si tienes contigo a Dios que te bendice, qué te importa lo demás!

16

Vivimos en un ambiente ruidoso, poco propicio para la reflexión y el crecimiento y luego nos lamentamos...

Monseñor Luna dice: "... vivimos en una dependencia absoluta de la opinión de los demás y no escuchamos la voz de Dios que es clarísima. No soy capaz de escuchar el elemental susurro de la providencia que me dice quedamente para que escuche sin intimidarme, sin avergonzarme en lo que corrige de mis vanidades y de mis equivocaciones; no estoy acostumbrado a escucharle a ese Dios bueno, silencioso que se acerca tan quedamente para hacerme comprender lo que debo hacer, lo que debo vivir, lo que debo escuchar, lo que debo alentar, lo que debo recibir, lo que debo entregar.

**¿POR QUÉ NO
ESCUCHAMOS**

**LA VOZ
DE DIOS?**

17

Renunciar a uno mismo sería lo fundamental, y surge una pregunta: ¿A qué debo renunciar? Las respuestas solo nosotros las conocemos, una lista interminable de cosas que vamos coleccionando por la vida, momentos en reuniones fatuas y sin sentido, emociones malgastadas por falta de perdón, y así sin inmutarnos pasamos por la vida sin renunciar a lo que nos hace que perdamos la vida. Y viene Cristo y nos dice: sígueme y la respuesta, entre tibia y débil, nos hace que vayamos por el sendero que nos da placer y momentos de euforia. Frente a un panorama mundial nada alentador, cuestionarse es saludable para seguir en la ruta que nos trazamos.

¿A QUÉ DEBO

RENUNCIAR?

Monseñor Luna dice: Señor Jesucristo, tú nos dices que renunciemos a nosotros mismos y tomemos la cruz, mi cruz dices, Señor, y tomes mi cruz o su cruz. Cada uno tiene su cruz, Señor Jesucristo, tú la tuya, pero tú crees que es posible seguirte para tomar una cruz y ¿cuál es mi cruz? ¿cuál de todas las muchas que me vienen en la vida tomo como la propia? ¡Qué difícil seguirte!

Dices que el Hijo del hombre ha de venir rodeado de ángeles ¿para qué, Señor Jesucristo? ¿para qué ángeles? Ni ángeles ni policías, Señor ¡Hombres! Hombres con amor, hombres con justicia, hombres con esperanza pero no hombres con odios, no hombres con la mente cerrada, entumecida, aridecida.

Señor Jesucristo, ¿qué nos pasa? Y ¿qué te pasa?; qué nos pasa, nos consta Señor ¿dónde estás tú, Señor Jesucristo? Y tú me dices, y ¿tú dónde estás?

Y a cada uno le dices lo mismo ¿dónde estás? ¿qué haces? ¿qué haces por ti? Eso ya lo sabes de sobra, tu egoísmo te dice qué haces por ti, pero, ¿qué haces por el que está al lado? ¿qué haces por el lejano? Y Dios no está lejos, está en mí mismo, está en ti. ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Qué quiere Dios de ti? ¡Ay! Y qué fácil es decir de ti quiere esto, el otro y el otro, qué fácil es decir.

Y ¿de ti? Con solo lo que estás hablando ya crees que has cumplido con lo que Dios quiere de ti.

DE LA CRISIS A LA ESPERANZA
18

“El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente”.
Lord Acton

Las jornadas de los ecuatorianos comienzan y terminan con noticias relacionadas al mal proceder de las personas que tienen la obligación de velar por el bienestar de todos. Hay quien afirma que el aprovecharse de la menor oportunidad para beneficio propio es connatural a nuestra cultura. Habrá quien esté de acuerdo, quién no. Lo que sí es evidente es que el poder es una fuerte tentación y, al parecer, la mayoría de personas somos proclives a dejar de lado los valores para saborear la gloria vana y efímera del poder.

**¿CÓMO RESPONDER
ÉTICAMENTE A LOS**

ENCARGOS

**QUE TEMPORALMENTE
TENEMOS?**

Monseñor se remite al Evangelio de San Mateo para decirnos que hay una clarísima insinuación a la diferencia entre lo que es la exigencia del Espíritu y la exigencia de la materia en la vida humana (...) el Señor concede al Espíritu del hombre la mayor categoría entre todas las expresiones de humanidad que podemos tener y allí dentro de esas expresiones de humanidad, el Señor nos pide que entremos por la puerta estrecha, que no busquemos el regalo a lo más sensitivo puramente material, ancho y amplio de todos los beneficios sensuales que la vida puede ofrecer al hombre, que entremos por la justicia, por la rectitud, por la severidad, por el equilibrio, por todo aquello que es estrecho en sí mismo pero que conduce a la vida y abre con serenidad y equilibrio las puertas de la normalidad, busquemos lo estrecho, lo justo, lo preciso, lo exacto, ese es el camino para descubrir la sólida unidad de un solo Dios, padre de todos.

DE LA CRISIS A LA ESPERANZA

19

El Adviento es la época más propicia para vivir la espiritualidad, curiosamente, es la época del año en que aumenta significativamente el número de personas con depresión.

Monseñor Luna dice: (..) Viene Cristo, no para darle más gusto al mercado de la Navidad, no para darle más gusto a la lujuria del entretenimiento a cuenta de un niño nacido en pesebre (...) Cristo viene a liberarnos, ¡bendita liberación!

¿PARA QUÉ VIENE

CRISTO?

20

Vivimos la era de las redes sociales que crean fama fugaz para unos cuantos que rompen esquemas, en el buen y el mal sentido. Se crean héroes de pacotilla y se destruyen reputaciones.

Monseñor Luna dice: (...) piensa que si hablas la verdad, ahí no entra el demonio, él entra donde hay mentira ¿qué es más? ¿expulsar el demonio cuando ha entrado o no dejarle que entre? El Señor dice: no hace falta el milagro, si tu palabra dice la verdad, ahí no entrará la mentira y si no entra la mentira, no entrará el demonio, no entrará el odio, no entrará la ambición, no entrará la envidia (...)

¿ESTÁ EL DEMONIO? ENTRE NOSOTROS?

21

¡Qué difícil llevar las cargas que nos han tocado!

Monseñor Luna dice: Pregunta más insistente, la que hacemos casi siempre, sería muy raro que no le hagamos ¿Por qué este dolor me lo mandas a mí, Señor? ¿por qué tiene que venirme a mí este disgusto, esta prueba, esta contradicción? ¿Por qué a mí? ¿Por qué? Siempre de frente al sufrimiento, de frente al dolor, de frente a la incomprensión, de frente a la soledad, de frente a todo a lo que en la vida es negativo. ¿Por qué Dios me permite esto? ¿Por qué me tiene que venir a mí? ¿Por qué? Es la pregunta de siempre; sin embargo, alguna vez has preguntado, por qué tuve yo que aceptar esto, ¿por qué me tuvo que venir a mí semejante dicha? ¿por qué tengo yo la suerte que tengo? Nunca pregunto desde el lado positivo que sí tiene la vida. Dios en todas las penas que nos manda, con todo lo poderoso y maravilloso que es, en lo que crea, en lo que nos da y esa debería ser nuestra fe, no una fe de luto (...)

¿POR QUÉ

A MÍ?

22

A menudo nos enañamos con los otros, quizás para paliar nuestras frustraciones e iniciamos demandas, juicios, querellas...

Monseñor dice (...) el ochenta y cinco por ciento de los procesos que se siguen en los juzgados de la ciudad son litigios por cuentos, por mentiras, por invenciones, por imaginaciones; nada real, la gente tiene el placer de litigar, de pelear, la gente no conoce la proporción en el hecho de la pelea jurídica, piensan que enjuiciando a otra persona se ha ganado el prestigio sobre ella, el acusador se siente por ser acusador mucho mejor que el acusado, pruebe o no pruebe su acusación, basta ser acusador para sentirse superior. Ochenta y cinco por ciento son procesos sin valor, sin fundamento, peleando años, meses, de generación en generación y muchas veces, por mentiras, por ficciones, por falsedades, por imaginaciones y para probar una corte inmensa de testigos falsos y unos largos procesos y no sabe lo que es el perdón, no sabe lo que es el perdón.

¿A QUÉ SE DEBE LA EXCESIVA JUDICIALIZACIÓN EN CUENCA?

23

Valemos por lo que
somos, no por lo que
tenemos.

**¿CÓMO SABER
CUÁL ES NUESTRA**

MEDIDA?

Monseñor Luna dice: (...) nada más grave y de consecuencias más profundamente difíciles, que el sentir de sí mismo algo imponderado, que el sentir algo que le deprima más allá de lo normal o que le exalte orgullosamente sobre la normalidad natural, nada más bello por lo contrario y más consolador, que tener la tranquilidad y la serenidad absoluta de frente a la propia medida, no tener el conflicto grave de saber cuánto mido, sino la simplicidad natural de vivir absolutamente convencido de lo simple que soy, de lo sencillo que soy, de lo natural que soy (...) El que cree que es mucho encuentra muy pronto grandes diferencias entre lo poco que es y lo mucho que imaginó (...)

24

¡Qué crueles
podemos ser con la
debilidad de los otros!

Monseñor Luna dice: “(...) la virtud que menos caracteriza a la mayoría de los cristianos es esta de saber perdonar. No se perdona, las faltas, los pecados que tal vez por desgracia, debilidad, desconcierto o cualquiera de las muchas razones que debilitan la conciencia en la actitud humana, las puede haber comedido uno, no las olvida la humanidad, siempre habrá alguien que se acuerda de la falta que cometiste, de la debilidad que tuviste, del pecado, que todos conocieron y nadie puede olvidarse. Es una miseria el recordar tanto las miserias humanas, cuánto más miserable es el que las recuerda, más presión en su conciencia tienen las faltas de los otros porque avivan la mala conciencia de las propias. La humanidad debe pedirle a Dios recuperar el sentido del real arrepentimiento y de la misericordia.

¿CÓMO SER MÁS HUMANOS?

25

Cristo es liberador de lo que no es amor, de lo que no es verdad, y todo eso tiene que ser una Teología de la Liberación.

**¿QUÉ ES LA TEOLOGÍA
DE LA LIBERACIÓN, A QUÉ
LLAMAMOS LIBERACIÓN,
DE QUÉ DEBEMOS**

LIBERNARNOS

**PARA SER AUTÉNTICOS,
VERÍDICOS Y REALES?**

Monseñor Luna dice: “El día en que el comunismo rompió su muro, porque no podía entender sus principios con una política económica que le mataba de hambre, que no hacía real la justicia histórica que ellos pregonaban, mucha gente que confundía liberación con comunismo, o Teología de la Liberación con comunismo, ese día comenzó mucha gente a pensar que no era tan pecaminosa, tan herética, tan peligrosa, tan inhumana, tan poco creyente la llamada Teología de la Liberación.

Lo que en Cristo tenemos que buscar es la liberación. ¿De qué? De tu orgullo. ¿Quién se atreve a criticarte? Tú tienes la razón, tú tienes la fe, tú tienes el valor. Tienes que liberarte, no solo de tu orgullo, de tu tontería, porque todo lo que pones como argumento no es más que siendo tú muy inteligente, la inteligencia solo te sirve para defender tu interés y te ciega, te entontece para ver el noble interés de tu hermano, el mínimo interés de tu hermano.

Tienes que liberarte ¿de qué? De toda la carga de mentiras que hemos vivido, de esa opresión, de esa tiranía de la mentira en nuestras vidas tan irreal, tan falsa; la mayor parte de las deudas que has adquirido solo son vanidad inútil, competencia inútil con los demás, no somos sinceros, no somos verídicos ni siquiera para comer el pan que me gusta, tengo que comer el que come el otro.

26

Frente al interrogante de para qué hemos nacido aquí y cuál es nuestro propósito de vida sobre la Tierra, las respuestas son infinitas, hay tantas resoluciones como seres humanos existen en el planeta.

Se puede vivir la vida desde un “área de confort” en donde no pasa nada, o desde aquella trinchera en donde al enlodarme los pies camino hacia la verdad, la justicia y la verdadera vida cristiana.

Monseñor Luna dice: Hermanos, nuestra fe no puede ser fe de careta, fe de disfraz, o somos o no somos; si digo que soy cristiano, Cristo arde en mí, si no vivo lo que estoy diciendo que soy y si soy cristiano y vivo con fiadamente, Cristo arde en mí con un ardientia que me da valentia, con una ardientia, un ardimiento que me da vigor, como un fuego que me mantiene vivo, es el fuego quemante y cremante de su amor inagotable, (...) Cristo quiere de cada uno de los suyos “alter Christus”, otro Cristo.

Cristo que nos ha venido a meter fuego y que no tiene sino la impaciencia de ver que arde, pero no es el fuego incendiario, no es el fuego criminal, no es el fuego apasionado de los negocios oscuros, no es el fuego quemante, destrozante de las lenguas largas, no es el fuego maduro terriblemente incinerador del olvido y del menosprecio con el que la sociedad de la publicidad hierde al que tiene la justicia, asilándole en un silencio obligado; el fuego que Cristo quiere poner a la tierra y quiere que arda de su justicia; que quema todo lo impuro, que quema todo lo indecente, que quema todo lo falso, que quema todo lo absurdo.

¿CUÁL ES EL

PROPÓSITO

DE LA VIDA SOBRE LA TIERRA?

27

¿Dejarías tu casa, tus amigos, tus comodidades y te irías a donde Cristo te necesite? ¿Ha pasado por tu mente ser un misionero e ir por el mundo siguiendo las huellas de Jesús o ser misionero desde tu propia casa, comprendiendo cuál es el verdadero sentido de un misionero?

Monseñor Luna dice: Cristo misionero nos dejó a todos con su mensaje de amor y de verdad, la vocación de salir de nosotros mismos, salir de nuestro egoísmo, salir de nuestras posesiones, salir de nuestras propias esperanzas e ilusiones y migrar, migrar hacia donde más nos necesiten, irnos hacia donde podamos llevar porque está a oscuras, un poco de luz, o porque hay odio, una ración de amor que alimente la esperanza de sobrevivir y que ayude a la labor difícil de bregar en una tierra dura y en un medio extraño a todas las esperanzas humanas.

La vida del misionero es la vida de todo cristiano, pero con una específica cualidad: el renunciamiento a todo lo que signifique propio, para encontrar en el servicio de los demás la realización de la propia vocación.

Cada día es más necesario el que sintamos que la vocación misionera, no solamente se realiza en el continente negro o en las selvas más húmedas y difíciles del Asia amarilla, o de las tierras lejanas de cualquier oriente humano. La ciudad más poblada, la ciudad más atendida, la ciudad más civilizada, exige la presencia misionera de todos y cada uno de los que tenemos fe en la realidad del hombre que es mensaje de Dios permanente, imagen viva de un Dios que nunca muere.

¿QUÉ ES SER

MISIONERO?

28

Actualmente, en el mundo hay guerra y desolación por doquier y quedan escombros en lo que antes eran parques, plazas y colegios; en donde el hambre no es saciada y la palabra solidaridad escasea, ahí estamos llamados a hacer del servicio una construcción de fe y esperanza para todos y poner en práctica lo que se dice desde un corazón servicial: “si no vives para servir, no sirves para vivir”. Es fácil hacernos de lado en la entrega generosa, pues pretendemos creer que servir no nos corresponde a nosotros, y nos convencemos con afirmaciones erróneas: “no es mi obligación y no tengo nada que dar”. Es fácil desentenderme de las necesidades ajenas pues molestan al espacio que me he creado.

¿QUÉ ES EL SERVICIO?

Monseñor Luna dice: ¿Qué es lo que tenéis? Tenéis amor, tenéis generosidad, tenéis misericordia, tenéis comprensión, tenéis conciencia de manos limpias, tenéis conciencia de mente honrada, porque si tenéis todo eso no habría hambre, si tenéis todo eso no habría esa ansiedad de comprensión, de luz, de verdad que la gente tiene.

Y ante el silencio, que no es de aceptación, muchas veces, sino cobarde refugio, ante el silencio de sus consejeros el Señor les dice:

Decidles que se sienten, haced algo, no les desesperéis, no los mandéis, decidles que se queden, que se sienten y dadme lo que tenéis, le dieron y multiplicó el pan. Hizo el milagro (...) lo dice porque es corazón humano, nos dice y nos grita: ¡Servid amor!

Nada llevas, pues entrégate en servicio, en tu hogar, en la universidad, en el trabajo, en el mundo. Sé la fuente del servicio, servir siriviéndote, porque aquello que das lo recibes.

29

Reflejar como en un espejo de agua la luz de Cristo en nosotros, es la gran tarea en la cual debemos fundirnos cada día de nuestra existencia, vivir el mensaje y sobre todo, transformar el mensaje en acción.

Moneñor Luna dice: En un mundo deshumanizado, en donde el valor del ser humano es su capacidad adquisitiva y su deseo de poder, sentir la presencia amorosa y silenciosa de Dios resuena muy lejano, tan lejano que muchas veces no nos planteamos, y nos alejamos del propósito fundamental del ser humano, que es amar. Nos falta luz para comprender la luz, así como nos falta amor para amar, así como nos falta soledad para sentir lo que es la soberana presencia solitaria de un Dios que es, que es y está en nosotros. Pero esta ausencia de luz para entender la luz y de amor para vivir el amor es la que Cristo vino a llenarla, a solucionar si era problema, a aumentar si era corta, y a calificar si no era calificada en cada uno de nosotros, a darle a la luz el valor para que ilumine, a darle al amor el valor para que ame, a darle a la paz la paz para que serene, a darle a la serenidad el sosiego que necesita para ser verdad. Y aunque sea una mínima luz de vela pobre, en el más humilde rincón es suficiente para darnos cuenta que vivimos y que porque vivimos amamos, y el verbo en ese instante se hace carne, en el instante en que la luz se hace amor, se hace vida, eso significa el verbo que se hace carne, la palabra de Dios que se hace vida en cada uno de los que la recibimos.

¿QUÉ NOS FALTA PARA SENTIR LA

PRESENCIA

DE DIOS EN NOSOTROS?

30

La dignidad, no es una palabra vacía, es la meta a conseguir en cada ser humano que habita este planeta, la dignidad de la mujer, la dignidad del niño, la dignidad del adulto mayor, la dignidad del estudiante universitario, podemos crearla desde el respeto profundo a todas las formas de vida que conocemos.

¿Y cómo construir una vida digna? La respuesta es viviendo desde la verdad, aquella dicha desde un corazón sincero que se ama a sí mismo y al prójimo.

Monseñor Luna dice: Dios no quiere mentiras dichas en su honor, falsedades vividas en su gloria, Dios quiere que el ser humano viva dignamente, que sea humano dignamente y la pregunta que cabe es ¿todos los seres humanos viven dignamente?

Quisieran todos vivir dignamente. No les dejamos vivir porque yo, yo no puedo perderme nada, debo tener todo. Él, que se busque y si no encuentra, que se aguante, esa es la solución política pero no es la solución cristiana, la cristiana es compartamos hambre y halago, compartamos un gusto y compartamos un dolor.

Lo hago cuando hay alguien que me fotografíe, cuando hay quien me exhiba, haciendo ese gesto heroico. ¡Farsantes!

Pidamos al Señor que nos abra el corazón para entenderle en sus exigencias.

¿CÓMO DEBEMOS VIVIR LA

DIGNIDAD

HUMANA Y DIVINA?

31

Vivimos el instante, es tan fugaz el momento presente, que poco o nada nos damos tiempo para interiorizar y hacer síntesis de si lo que vivimos es semilla o cizaña.

Muchos de nuestros actos pasan tan inadvertidos por nosotros mismos, inmersos como estamos en lo frenético del momento, y es aquí donde vale la pena detenerse y observarse, y es ese “darse cuenta” de nuestras acciones que nos conduce a momentos de crecimiento interior.

**¿SOMOS
SEMILLA
O SOMOS
CIZAÑA?
¿CON CUÁL NOS
IDENTIFICAMOS?**

Monseñor Luna dice: Es triste pensar que toda la buena voluntad del sembrador está en peligro frente a la escondida malicia del que tiene la vocación de alterar la buena semilla, sembrando junto a ella la cizaña que la devora o la esteriliza.

Pero sí hay sembradores de bondad, de amor, de luz, de paz, y los hay. Gente que se dedica a extender las tinieblas, a hacer mayores los problemas y más complicados los cuestionamientos de la conciencia de los demás, ellos consiguen también su fruto que es la equivocación, que es la confusión, que es la incertidumbre, que es el miedo, que es el temor, que es la inseguridad. Todo lo que la buena semilla produce en bien, esta cizaña lo produce aparentemente en engañoso mal, porque ni siquiera tiene la sinceridad de ser el mal frontal, sino que es el mal que lleva consigo los alicientes del engaño, para conseguir una mayor fecundidad negativa, pero no importa, el poder del mal se trunca porque sí, cuando Dios dispone y Él sabe cuándo es oportuna la acción de esa disposición suya, triunfa la bondad, triunfa la verdad, triunfa la realidad, triunfa la voluntad creadora del Señor, que le da a la semilla más pobre, la capacidad de producir el mejor fruto y a la mejor siembra de cizaña le destina por eficaz que ella sea, le destina al estéril de ese fin de la quema, del incendio, es devorada por las llamas.

Todo lo que la malicia esconde y produce escondida, tiene un solo destino revelado, público, es incinerado, mientras tanto, todo lo que la luz, la verdad, la bondad, el amor generan, tienen un solo destino auténtico y real, la paz, la serenidad, el equilibrio, el desarrollo normal, el ciento por uno como dice Cristo. La cizaña no da, sino el aliciente para el fuego que incinera; la buena semilla da para calentar el pan en el horno, y para servir el pan en la mesa.

32

Revisemos nuestra conducta, nuestras palabras, nuestras acciones diarias para encontrar la verdad que tanto anhelamos y, aún más, cómo hacer para abrir las puertas del cielo.

¿SE NOS ABRIRÁN LAS PUERTAS DE LOS CIELOS?

Monseñor Luna dice: No es el mucho nombrarle a Dios, la razón por la cual se nos van a abrir las puertas de los cielos, ellas se abrirán porque hemos cumplido la voluntad del Señor, no porque hemos pronunciado su nombre. Sabemos de sobra que nada más fácil que tener el nombre de Dios en los labios como sahumero para nuestra vanidad, nos creemos dueños de Dios cuanto más hablamos de Él. No sacamos nada con sacar el nombre de Dios como argumento de nuestra veracidad. Pensamos que Dios nos tapa y cubre hasta en nuestras mentiras y ligerezas, no hacemos absolutamente nada lícito ni decente al tomar el nombre de Dios como consigna de nuestros ideales, sociales o políticos, con eso solo estamos ganando una elección desde el engaño, desde lo mentiroso que es decir algo y no vivirlo. Solamente el vivir lo que se dice, el realizar lo que se promete, el cumplir lo que se anuncia, sin necesidad de que tenga que ponerle de garante a Dios de lo que dije, de aval de mis palabras a Dios por lo que prometí, de responsabilizarle de mis promesas por lo que engañé en ellas.

Solamente siendo verídico, siendo real, siendo íntegro, estoy sembrando mi casa sobre roca, estoy estableciendo con firmeza mi destino, mi porvenir, de lo contrario al primer soplo de la desgracia más infeliz, de la avalancha menos importante, mi casa se irá al suelo, mi casa que quiere decir todo lo que he sembrado, todo lo que he parecido, todo lo que he dicho, todo quedará en nada, porque nada ha sido verídico, porque nada ha sido real, porque todo ha sido falso, palabras duras las que dice el Señor pero evidentemente lógicas, simples y naturales. Solamente lo bueno produce frutos buenos, solamente lo real lleva todo a término correcto, solamente lo claro y simple consigue la nitidez.

DE LA CRISIS A LA ESPERANZA**33**

No necesitamos ser otros para que nos quieran.

Es necesario que seamos auténticos. El amor es auténtico y el amor es ser auténtico.

Queremos a nuestros hijos, a nuestros padres, a nuestros amigos, a Dios tal cual son.

No queremos a un hijo falso, a una madre falsa, a un amigo falso, a un Dios falso.

Monseñor Luna dice: Dios nos quiere como nos hizo, no nos quiere falsos, no nos quiere engañosos, no nos quiere disfrazados; nos quiere simplemente desnudos, lo que somos, sin falsía.

¿CÓMO NOS
QUIERE?
DIOS?

34

Los verdaderos héroes
son libres.

Los verdaderos héroes
no esconden.

Los verdaderos héroes
se equivocan.

Los verdaderos héroes
reconocen sus errores.

Los verdaderos héroes
enmiendan sus errores.

Los verdaderos héroes
piden perdón.

Monseñor Luna dice: La libertad no nos ha dado
Washington, la libertad nos la dio en nombre de
Dios el Padre único de la Patria.

¿QUIÉN ES EL PADRE DE LA

PATRIA?

35

Mujeres y hombres humildes
Mujeres y hombres sin soberbia
Mujeres y hombres compasivos
Mujeres y hombres honestos
Mujeres y hombres PERSONAS

Monseñor Luna dice: El hombre si es humilde, la verdadera imagen de Dios; si es orgulloso, un pobre peso de barro que algún día se quedará en barro y nada más”

“¡Hermanos qué verdades las que Cristo nos dice. Pidámosle al Padre luz para entenderle a su hijo!

¿Y QUÉ ES EL
HOMBRE?

DE LA CRISIS A LA ESPERANZA

36

Porque
aunque a
veces tengamos
dudas, nunca
perdamos la fe

¿FE?

Monseñor Luna dice: ¿Señor dónde estás? ¿En dónde estás Señor Jesucristo? ¿Podemos creer en ti o todo es una mentira? Y si es mentira ¿el mentiroso soy yo? ¿el mentiroso eres tú hermano? ¿los que nos llamamos cristianos?

37

A veces los silencios
salvan y las palabras
matan.

Monseñor Luna dice: Hermanos cuánto deberíamos hacer por conquistar o reconquistar en nuestras vidas, el valor del silencio agradecido, el valor del silencio humilde, el valor del silencio íntimamente complacido, el valor del silencio lleno de esperanza, el valor del silencio lleno de coraje, el valor del silencio dispuesto a todo sacrificio, el valor del silencio que sabe agradecer más que la inundación de los agradecimientos, el detalle mínimo que te da a entender, que te piensan, que te sienten, que te aman. Ojalá, le oigamos al Señor y vivamos ese silencio en lo que hacemos, en lo que sacrificamos, en lo que conseguimos.

Unidos, hagamos nuestra plegaria de comunidad, pidámosle al Padre que siempre está callado, que no deje de oírnos.

¿QUÉ HACE FALTA PARA ESCUCHARNOS?

38

Ellos vinieron, por Martin Niemöller

“Cuando los nazis vinieron a buscar a los comunistas, guardé silencio, porque yo no era comunista, Cuando encarcelaron a los socialdemócratas, guardé silencio, porque yo no era socialdemócrata Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas, no protesté, porque yo no era sindicalista, Cuando vinieron a buscar a los judíos, no pronuncié palabra, porque yo no era judío, Cuando finalmente vinieron a buscarme a mí, no había nadie más que pudiera protestar.”

Monseñor Luna dice: (...) es imposible descubrir una mirada oscura, torva en Dios, como la tenemos los hombres porque es imposible escuchar de Dios una palabra oscura ininteligible como la usamos los catedráticos, los sabios, los entendidos, los expertos. Títulos tenemos muchos pero la simplicidad y la sencillez de un Cristo hijo de campesina (...)

¡Dios no necesita intérprete, secretario, traductor! y Dios habla tu idioma y el tuyo y se entiende con todos y no hay quien no le puede entender a Cristo porque Cristo sabe qué te dice. Cristo, no el Cristo que tú te inventas, el que te conviene, el que está a tu talla a tu medida no, ¡no el Cristo lindo que yo tengo! ¡no! Cristo, uno solo, el Hijo del Padre ¿De qué Padre? ¿De qué Padre pregunta la humanidad? ¿De qué Padre?

Unidos hagamos nuestra plegaria de comunidad, pidámosle al Padre, que todo lo hizo bien, que rehaga nuestra mente y nuestro corazón para verle y entenderle en Cristo. Roguemos al Señor.

¿CÓMO LLEGAMOS A LA SENCILLEZ DEL SEÑOR?

39

Estamos cansados, abatidos, sin horizonte, demasiadas incertidumbres en tan corto tiempo, los científicos no tienen todas las respuestas, los políticos pescan en río revuelto, la economía cae en picada, ya no se habla de una pandemia, vivimos en una sindemia dicen los estudiosos del tema, tiempo en donde la crisis sanitaria es una, e inmersa en ella están todas las demás: las comorbilidades de cada persona, el entorno social, el nivel cultural.

¿SE VISLUMBRA

ESPERANZA

**EN EL MOMENTO
QUE NOS HA TOCADO
AFRONTAR A TODOS
COMO HUMANIDAD?**

Monseñor Luna dice: Lo que Jesús iba a tener que explicar y lo intuía en su generoso corazón lleno de sentimientos nobles, era muy difícil que lo entendieran en su exacto valor las multitudes que le escuchaban, por eso el evangelista aclara con una muy buena táctica, ingenua, pero táctica, aclara en el comienzo del párrafo evangélico que el Señor despidió a la multitud, en otras ocasiones el evangelio nos ofrece una imagen de Cristo realmente agotado pero anímicamente incansable, físicamente cansado por el esfuerzo realizado en tanta peregrinación y en tanto diálogo, pero anímicamente, mentalmente, espiritualmente no se dejaba vencer por el agotamiento y del cansancio cobraba fuerza para seguir acumulando fatiga en su corazón entregado, en su mente sin límite para darse, pero dice que el Señor despidió a la multitud y se fue a casa.

¿A qué casa Señor Jesucristo?

Se fue a casa y en la casa les habla, explicando lo de la cizaña, el poder del mal que es precisamente lo que en el día de hoy, mucho más que nunca, se lo siente con poder, el poder del mal que con facilidad decimos el enemigo, el demonio, el diablo, yo no sé si alguno de ustedes ha visto al diablo.

No sé quién ha visto al diablo, y si no lo has visto ¿cómo entiendes la soberbia incansable de los déspotas, el orgullo infatigable de los tontos, la insoportable vanidad de los fatuos, el egoísmo realmente destructor de los seres que lo buscan, la dictadura brutal de la soberbia social.

¿Qué piensan?

Vivamos la verdad, vivamos la sencillez, vivamos la naturalidad, ese es el bien como Dios lo hizo, Dios no ha hecho nada mal, todo lo que Dios ha hecho está bien hecho, nosotros lo alteramos, y el pecado está en no reconocer el orgullo del primer demonio. Pidamos a Cristo sencillo que nos deje sentirnos felices, felices en nuestra pequeñez.

40

Vivir en el mundo con profundo respeto a toda forma de vida, vivir en la verdad y en la justicia, sin juzgar o criticar al otro por no compartir nuestra forma de pensar o sentir. Cada ser humano es un universo con infinitas posibilidades de actuar, y es el respeto a sus diferencias con las nuestras la clave para una convivencia sana. Y cómo lograrlo podríamos decir, difícil en el tiempo de hoy en donde el atropello me permite el triunfo, en donde se asciende pisando la cabeza del otro, en donde se hace valer el nombre y los títulos, lo correcto sería regresar a cada corazón en donde mora el Cristo del amor y del perdón, para comprender sin juzgar, aceptar sin condenar y verse a sí mismo en los ojos del otro, de aquel que, por cualquier motivo que sea, no piensa ni siente como yo, sabiendo que es mi hermano.

**¿POR QUÉ TENEMOS
TENDENCIA A CRITICARNOS
Y JUZGARNOS ENTRE**

NOSOTROS?

Monseñor Luna dice: Tenemos la tendencia a criticar de todo juez y a juzgar nosotros por nuestra cuenta con la más recia y dura severidad cuando se trata de asunto de otros y con la más necia y descarada complicidad e indulgencia cuando se trata del propio pecado, de la propia falla, nosotros jueces parciales siempre porque somos tan generosos en disculpar lo que nos llega desde el cariño, desde el afecto, desde el adulo, desde la admiración, pero tan duros en criticar lo que no nos adula, lo que no nos alaba, lo que no nos aúpa, lo que no nos engrandece. Qué palabras más ejemplares las que dice Cristo, de quien nadie puede hablar condenándole por culpa, por falla, por defecto, por pecado. Si he hablado bien, ¿de qué me acusas? si no he hecho mal ¿por qué me condenas? son palabras del Maestro ante los jueces, o ante las multitudes ingratas, pero Él no necesita ni defensa, ni postulación de su causa, Él dice lo que el Padre le ha dicho que diga, el Padre de quien Él es la palabra, le ha dado esa palabra para revelar lo que el Padre es y el Padre es todo lo que de Él dice Cristo y todo lo que Cristo significa porque el Padre es la verdad en la verdad dicha por Cristo, el Padre es la luz en la luz encendida y mantenida por Cristo, el Padre es el amor en la actitud y en la presencia de Cristo, el Padre es misericordia e indulgencia permanente en la generosidad constante de Cristo. Hermanos ¡qué evangelio más aleccionador para nuestra cobardía! ¡qué evangelio más reparador para nuestras debilidades! ¡qué evangelio más evangelizador para nuestra necesidad de vivir la verdad, de profesar la verdad, de buscar y sembrar la verdad!

41

No comprometerse en ningún aspecto de la vida, no tener responsabilidades, no tener objetivos, es vivir en la más absoluta nube de la sinrazón. Hemos venido al mundo con compromisos y si es necesario a cansarnos de tanto vivir, entregando lo mejor de cada uno.

Dice San Juan de la Cruz, que el alma que ama, ni cansa, ni se cansa. El amor en la definición y en la actitud que tiene Cristo, es la fortaleza de todo lo humano y la sustancia de todo lo eterno, está en la pasajera temporalidad de las cosas propias de nuestro ser de criaturas y está en la intocable perennidad de la esencia misma de Dios. Dios es amor, permaneced en mi amor nos dice Cristo y Cristo tiene del amor todo lo que su humanidad le enseña por la experiencia de vivirla en profundidad consagrada y todo lo que le dice su divinidad por la experiencia de vivir contemplando el rostro enamorado del Padre.

Al Padre enamorado de la vida, pidámosle vivir con ese amor con que Él vive.

A Cristo entregado a la vida, pidámosle comprometernos con ella, como Cristo se comprometió viviéndola.

Al Espíritu Santo que alienta en la inteligencia soberana del Padre y en el amor de hijo de Cristo, pidámosle ese amor, esa inteligencia.

¿CUÁL ES EL

COMPROMISO DE VIDA?

42

“Todo árbol que no produce frutos buenos es cortado y arrojado al fuego, así por sus frutos les conocerán”.

¿CÓMO PUEDO SABER LOS FRUTOS QUE DOY?

Monseñor dice: Y hay tanta posibilidad de engañar como tú mismo lo reconoces, que hay gente que engaña con su apariencia de oveja y tiene un corazón de lobo si hay posibilidad de engaño y a mí me engañan ¿tal vez no esté yo engañando a los otros? tal vez mis palabras digan algo que no responde a lo que siento, a lo que soy. ¿Cómo sé, Señor Jesucristo, cuáles son mis frutos? Y el Señor Jesucristo, como es costumbre, se me queda callado. Tengo unas ganas de sacudirle, de hacerle cosquillas, decirle ¡háblame, dime, dime! Y el Señor Jesucristo deja que me pase la turbación, la nerviosidad, la urgencia loca por saber en un instante los resultados de todo y me dice: nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, el que no se pasa es Dios. Quien a Dios tiene, nada le falta, solo Dios basta. Sigue, sigue, no te has puesto a sembrar solo para ver los frutos que das, tienes que ver cómo crece la tierra hinchada, llena de vida, cómo florece la planta, hay tanto que ver, hasta que esa planta es pan que como, es manzana que pruebo, es uva que bebo. Déjale que Dios te demuestre y no te digan mañana haré el balance y verás lo mucho que has cumplido. Cuando te encuentres con Dios, cuando nos encontremos con Él, en su mirada sabremos todo y no será una mirada de contralor, de verdugo. La mirada con la que Cristo me vea será mirada de padre, de madre. Ese Dios Padre con rostro de madre que me dirá crece, todavía puedes crecer más, todavía puedes dar más, crece, no me dirá ya es hora de la cosecha. La única cosecha es encontrarse con Él y eso llena todo. Mientras tanto, no preguntes qué has hecho. ¡Haz, haz! Esa es tu misión, ¡haz! y cada cosa que hagas, si la haces por Dios, esa da el fruto normal.

43

La presencia de Cristo en nuestras vidas, es la que nos engrandece y permite que el trabajo diario sea un verdadero servicio a nosotros mismos y a los demás; qué fácil caer en el ego triunfante y orgulloso del que dice “soy el más inteligente, el más capaz, el mejor”, es en la humildad en donde Cristo nos reconoce, en donde el servicio, sin esperar recompensa, es el verdadero fruto de nuestras acciones.

El servicio a sí mismo, en reconocerse merecedor de amor, de respeto de dignidad es el inicio para entregar amor, respeto y dignidad a la familia y a los compañeros de trabajo, pues, nadie da lo que no posee o si lo da son migajas. La abundancia de nuestros frutos se ve en cada una de las acciones más que en mil palabras.

¿CÓMO PUEDO SABER YO, SI MI FRUTO ES O NO SUFICIENTEMENTE

ABUNDANTE

**O, AL MENOS, ADECUADO
A LA CAUSA QUE SIRVO?**

Las últimas palabras de éste tramo evangélico, siempre me impresionaron porque si la medida de mi relación contigo es el fruto que yo puedo dar en mi actitud, en mi vida, en todo lo que realizo pensando en ti y sirviendo tu causa.

Si me poseyera el orgullo que mi obra es grande, que he hecho grandes cosas con tu ayuda, no me perdonaría jamás de semejante tontera, solamente el que adolece de falta de inteligencia, puede enaltecer sus obras, engrandecer sus trabajos, sus esfuerzos.

Sé que soy nada y si soy nada cómo puedo decir que tú estás en mí y que tu obras en mí, no salgo de esta dolorosa preocupación, pero tú que eres inmensamente bueno y claro, tú mismo Señor me haces sentir que no hace falta una voz que me diga eres grande, el Señor está satisfecho contigo, el Padre te ama, no hace falta.

Tú eres Señor el que estás permitiendo mis debilidades para probar más mi fidelidad, tú eres Señor el que me das todas las expresiones de fortaleza para probar más tu presencia en mí, no mi eficacia, la eficacia de tu presencia en mí, en cada uno de nosotros, en cada ser que te ama, en cada cristiano que te sigue, en cada creyente que transmite tu palabra.

44

¡Qué bien hizo Dios todo!

¿QUÉ ES LO QUE
YO VEO EN LO QUE
DIOS
HA HECHO?

Monseñor dice: Hermanos amadísimos, cuánta razón tiene el Señor Jesucristo, tan definido, tan claro, tan limpio siempre, en exigir que celebremos la habilidad divina de su Padre que todo lo hizo bien, que no solo hizo lo exterior, lo admirable, aquello que embelesa, que fascina, que atrae, que gusta, que tienta, sino ante todo y sobre todo, hizo el secreto íntimo de un corazón que no se fatiga jamás de amar, de una inteligencia que no termina nunca de conocer y traspasa todos los límites y cada día encuentra que hay mucho más que conocer, que investigar, que experimentar, que realizar, al menos en la integridad de un pensamiento que no destruya, sino que siga enérgicamente construyendo. ¡Qué bien hizo Dios todo! Hasta la inteligencia más corta es un grito de alabanza al Altísimo, el grito del que yo llamo tonto cuando el dolor le sacude es una revelación de un Dios que no quiere ser manco, de un Dios que no quiere ser cojo, de un Dios que no quiere ser ciego, de un Dios que no quiere ser sordo, de un Dios que quiere ser completo y que quiere que se le respete en su obra, como su obra parece que para el criterio humano tan falso y tan pegado a apariencias, lo bueno puede parecer solamente aquello que agrada; tiene que bajar un poco más a la profundidad. Hemos logrado subir hasta lo más alto del mundo sideral, sin embargo, todavía no hemos bajado al subsuelo humano ¿Qué es lo que yo veo en lo que Dios ha hecho? ¡Todo lo hizo bien! ¿Por qué es que yo no veo todo lo bien que Dios ha hecho y solo veo como bien lo que me interesa, lo que me halaga, lo que me adula, eso lo veo bien.

Obispo, te hace falta ser más sensato, quedarte un ratito junto a la miseria y ver que no es tan miserable como tú imaginas, que hay corazones que parecen apagados por todo, sin embargo, se mantienen vivos y viven el detalle más pobre con una riqueza de sentimientos que no lo tiene el poderoso nunca. Dios todo lo hace bien qué lástima que sea yo, el que me adoro tanto y no veo nada bueno, precisamente porque me adoro demasiado, porque me idolatro, soy un falso Dios. Pidamos al Padre que nos ama, que nos haga entender su amor en los momentos más oscuros.

Mi Señor. (....)
lo largo de la vida, en la que
tenido que estar mil veces
mucho más de mil veces
junto a moribundos
viéndolos morir, siempre
he dicho a Dios: Señor
gracias al don de la vida
pero no menos gracias a
don de la muerte, gracias
Señor por el don de la
muerte porque es
encontrar
definitivamente, qué rico
fuera este mismo instante
verte ¡Verte! ¡Gracias
Señor por el don de la
muerte! ¿por qué miedo
ella? ¡si es encontrarse con
Él, con Él que no es
verdugo! ¡con Él que es



MONSEÑOR
LUIS ALBERTO
LUNA TOBAR



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora

ISBN: 978-9942-822-90-1



9 789942 822901